



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: José Martí a ras del suelo

Autor: Goutman, Ana Adela

Forma sugerida de citar: Goutman, A. A. (1995). José Martí a ras del suelo. *Cuadernos Americanos*, 4(52), 104-119.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IX, núm. 52, (julio-agosto de 1995).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

JOSÉ MARTÍ A RAS DEL SUELO

Por Ana Adela GOUTMAN
UNAM

I

O CUPARSE DE JOSÉ MARTÍ a la vuelta de los acontecimientos nacionales e internacionales resulta una tarea ineludible, pues la resonancia de su vida y sus escritos se encuentra en nuestras reflexiones actuales. No sólo porque está en el cruce entre los siglos XIX y XX, años estratégicos para este continente, sino porque proclama la práctica de un ideario, requisito para entender el desarrollo de la historia social y política.

Ambos paradigmas emplazan a José Martí y resulta aún hoy, cien años después de su muerte, una asombrosa creación, ora destronada por las exageraciones, ora cancelada por las incomprensiones.

Éste será otro intento más de reconstrucción, que entrará en conflicto con los panegíricos de toda índole que recluyan a José Martí en una individualidad no anotada por la época ni proyectada hacia el desarrollo del hombre: "La idea de una persona redentora, es idea de otro mundo y otra época; no es la de un pueblo crítico preso de problemas complejos y que tan sólo se decidirá a la lucha contando con medios que le aseguren la posibilidad racional de poder conquistar los derechos propios de la persona humana;"¹

El iluminismo, pensamiento atribuido al siglo XVIII, puede ser el punto de partida menos arbitrario y más apropiado para el estudio del hombre que de una manera metódica utiliza la razón como la medida crítica de las instituciones sociales y de su adecuación a la naturaleza humana: Montesquieu (1689-1755) y Rousseau (1712-1778), son los que transitan estas ideas. La respuesta a las teorías del iluminismo y de la Revolución Francesa fue el romanticismo de

¹ José Martí, *Obras Completas*, La Habana, Lex, 1953, vol. 1. p. 447.

reacción conservadora de Hegel. Los devotos idealizaron el orden medieval y para ellos los cambios sociales que siguieron a la Revolución Francesa habían socavado las instituciones sociales, provocando la pérdida de la estabilidad política.

Si los pensadores del iluminismo fueron críticos y científicos e inspiraron a los revolucionarios franceses, de ellos dependía la dirección de las fuerzas políticas y el control de sus consecuencias; por ello se les atribuyeron las causas del cataclismo de la revolución. No se inspiraban en Descartes sino en Newton, que representaba en la historia la síntesis del racionalismo y del empirismo de sus predecesores.

El pensamiento posrevolucionario y la reacción romántico-conservadora de Hegel (1770-1831) conjuran el postulado iluminista de la razón que destaca los momentos de una vida social dentro del orden institucional defendido por la teoría y la utopía: elementos que estructuran los fundamentos de los movimientos intelectuales del siglo.

Martí fue un exiliado permanente que nació en La Habana en 1853 y despertó a la vida política en 1868 para escribir sobre la revolución separatista de Manuel Céspedes, que lo llevó a prisión. Conmutada la pena fue a Madrid y estudió leyes para dedicarse a la tarea de su vida, la liberación de Cuba de la Colonia y del anexionismo.

La preocupación por el olvido y la ignorancia de la población nativa fue el motor de su pensamiento revolucionario en una lucha que continúa para que aquélla ingrese a la historia. El modelo europeo no admitía, como sucede hoy con los voceros norteamericanos, la población con rasgos y categorías indígenas. Se confrontaron oposiciones que representaron Martí y Sarmiento, el argentino que acuñó la frase "civilización y barbarie", señal de un mundo que creció ajeno a las potencias internas de la región.

//

CUANDO Hegel afirmó que los pueblos llegan un día a ser "aptos" para la historia sólo si se conocen a sí mismos o logran el conocimiento de sí mismos redujo el asunto a una perspectiva de lucidez, que no es ajena a la exhortación martiana. La evolución del Espíritu resume el esfuerzo para aprehender la historia del nacimiento y desarrollo de los pueblos que en las contrariedades encuentran el mejor camino para su desarrollo.

Son dos campos de exploración que Hegel puso en contradicción: el objeto y la tarea de la historia, la historia y la filosofía. La reflexión filosófica sobre la historia, la filosofía de la historia de Hegel se impone finalmente al curso de los acontecimientos, no es una idea *a priori* sino “la visión general del conjunto” la que iluminará la investigación empírica, porque: “Del estudio de la historia universal se deduce o resulta que todo sucede racionalmente y que esta historia ha sido la marcha racional necesaria del espíritu universal”.²

Este desarrollo o evolución es imaginado como un trámite lineal que ha quedado fijado en la expresión “hilo conductor” de los hechos; el problema consiste en hallar la relación de la razón con el mundo, que es donde encuentra el modo de su cumplimiento y de alcanzar el fin del Universo, de la Historia; de “las ideologías”. dirían hoy.

Pero esta razón hegeliana no sólo se manifiesta en la historia sino también en el hombre y recibe el nombre de libertad positiva. Es conveniente señalar que ella no está determinada desde lo Absoluto o lo Trascendente, según Hegel, porque de ser así sería imposible explicar la realidad y al hombre como diferenciados o concretos. Una individualidad es concreta cuando está en relación con sus obras y sus orígenes. La Idea y el Absoluto son la totalidad de las relaciones.

Para precisar, el hombre está en la historia para atender el curso del desarrollo universal, pues es a su término que logra ser hombre o héroe histórico, acto y pretexto para la aparición de la razón.

En la infancia del mundo, la libertad se alcanza sin la libertad subjetiva, y parece identificarse con una totalidad indiferenciada, sustancia, materia informe idéntica a sí misma, fuera de la cual todo es arbitrariedad. En un segundo momento Hegel constata la presencia del factor moral, un nuevo principio cuyo papel será actuar cuando el individuo se reconozca en acuerdo con el fin general de la historia, pero en “unión” ingenua. Aún no lograda la moralidad subjetiva, la voluntad del sujeto depende de las leyes y costumbres de la sociedad, porque no se ha elevado “hasta la libre subjetividad de la moral objetiva”.

El acuerdo que la moralidad introduce entre la costumbre del derecho y de las leyes y la voluntad individual se quiebra, sin embargo, cuando el Estado despótico obliga al individuo a la inhibición. al

² J. W. F. Hegel, *Leçons sur la philosophie de l'histoire*, París, Vrin, 1946, p. 24.

repliegue sobre sí mismo. Esta ruptura coincide con una oposición entre la legalidad abstracta y la persona concreta. El Estado que no ha logrado ni su libertad subjetiva, ni el espíritu, ni la historia, obliga a obedecer.

Al referirse a este momento Hegel expresa: "La legalidad abstracta consiste en no replegarse *concretamente* sobre sí mismo, en no haberse organizado en sí mismo y habiendo llegado a ser poderoso su poder es simplemente arbitrario".³

Los hombres, las individualidades, la historia, son una ruina pues están en la exterioridad "que contiene en sí la negación de la interioridad".⁴ Lo que Hegel apresaba es a fin de cuentas el esquema del dogma germano-cristiano, la oposición entre Dios y mundo. Este espíritu absoluto, dirá Marx, se desarrolla de tal manera que la humanidad no es más que una masa que le sirve de vehículo consciente o inconsciente al espíritu.⁵

El tercer momento de la marcha del espíritu es el del poder despótico que, separado del individuo, se refugia en una legalidad abstracta; es la Roma Imperial, cuando, según Hegel, la relación entre el soberano y las personas ha sido totalmente olvidada. Después de un tal divorcio, el espíritu no podrá manifestarse, si no es por una reconciliación superior. Afirma Karl Rosenkranz que, según Hegel, "la situación del hombre que la época ha encerrado en un mundo interior no puede ser más que una agonía perpetua".⁶

Antes de anunciar el cuarto momento del desarrollo Hegel señala un intento de reconciliación temporal, cuando el individuo hace del derecho privado un derecho universal creando así una interioridad que se opone a la existencia exterior y por donde comienza a comprender el espíritu. Este espíritu realiza la penúltima aventura con la Iglesia, nuevo poder despótico, que sume al individuo en el aislamiento del cual surgirá con una conciencia más acabada y más alta.

El cuarto momento es el del imperio germánico, el espíritu conocerá la duración indefinida y la libertad dentro del Estado. Espíritu que es esencialmente "actividad, superación de la inmediatez, negación de ésta y el retorno en sí"⁷ y se convierte en la historia del espíritu abstracto de la humanidad que es ajena al hombre real.

³ *Ibid.*, p. 99.

⁴ *Ibid.*, p. 97.

⁵ Karl Marx, *La sagrada familia*, México, Grijalbo, 1959.

⁶ Karl Rosenkranz, *Hegels Leben*, Berlín, 1844, pp. 88-90.

⁷ J. W. F. Hegel, *op cit.*, p. 76.

Los móviles efectivos de los hombres que actúan en la historia no son las últimas causas de los acontecimientos históricos, opina Engels, hay que investigar lo que ocurre detrás de ellos y estas fuerzas no las busca Hegel en la misma historia, sino en la ideología filosófica.⁸

Jean Hyppolite no descarta la importancia que Hegel concede al empirismo, y la condena que hace de la mezcla de empirismo puro, propia del hombre en acción, con la reflexión o meditación.⁹ Lo eterno se realiza en la historia y encuentra en ella su actualización: es el paso del *en sí* al *para sí*. La vocación y fin del hombre libre consiste en cambiar la sociedad en virtud del impulso de sus pasiones, pero, según Hegel, este hallazgo no lo hace feliz, porque es la condena a la que lo somete su pasión. El hombre es un pretexto, para que la treta o la burla de la razón se cumpla. Cuando el Estado se ha fortalecido, la ironía se oculta. Para Ernst Bloch si la ironía no es un arma del sujeto, se vuelve actitud del objeto. Idea y pasión intervienen "una como cadena y otra como trama".¹⁰

La ironía de la razón, al poner en función al hombre histórico, colabora con el cumplimiento de una idea siempre más alta, que lo guía más allá del interés individual y lo empuja hacia la acción. Cumplida la conciliación del ideal y la realidad, la historia de la enajenación habrá terminado y el individuo adquirirá conciencia de sí mismo como espíritu, advierte Hegel. Pero si pueblos e individuos siguen durando, agrega, porque sus necesidades están satisfechas, la vida no será más que nulidad y ocio. Se necesita un interés general, lo que el genio de un pueblo puede querer lograr y esto procede según Hegel de "una nueva representación de sí mismo más alta, más general, una determinación, un espíritu nuevo: esto permite negar una situación dada y realizar una nueva, verificando el cambio y el progreso propios al espíritu".

Opina Jean Hyppolite que la conciencia de la libertad, la idea del hombre concreto, opuesto a las abstracciones del siglo XVIII, impulsan a Hegel a una concepción más profunda de libertad.¹¹ El hombre no alienado, el emperador, representa el ápice de la razón de Estado y el reino del espíritu en el mundo mientras los hombres

⁸ Friedrich Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Moscú, Edic. de Lenguas Extranjeras, 1957, p. 49.

⁹ Jean Hyppolite, *Introduction à la philosophie de l'histoire de Hegel*, París, Marcel Rivière, 1948, p. 57.

¹⁰ J. W. F. Hegel, *op. cit.*, p. 33.

¹¹ Jean Hyppolite, *op. cit.*, p. 38.

mantienen una relación recíproca que es una labor continua en la sociedad.

La dialéctica hegeliana parece llegar a su término en el momento en que comienza la vida consciente para instalar la eternidad, un final decoroso para quien ha cumplido su misión.

Zevedei Barbu, estudioso del desarrollo del pensamiento dialéctico, afirma que la evolución de la dialéctica hegeliana se precisa en el terreno político hasta la realización de la Idea, cuando se instala la monarquía prusiana; en el terreno religioso, corresponde con el establecimiento del cristianismo protestante; en el dominio del arte con el romanticismo alemán y en materia filosófica, hasta la aparición de un cierto burgués alemán llamado Hegel. De esta manera la dialéctica idealista contribuye a su propia negación.

///

PARA entender a Martí es necesario haber recorrido el movimiento que intenta destruir la Colonia y que se propone la independencia. Es una alianza entre individuos y corrientes de pensamiento o tendencias ideológicas que se manifiesta en la lucha racial, la explotación azucarera, la proximidad anexionista del Norte y la fuerza de una clase social que temía la revolución tanto como a los españoles, aunque por motivos distintos.

En estos conflictos repercutían las corrientes políticas y liberales, el romanticismo, el libre cambio mercantil, el abolicionismo en Europa y los Estados Unidos y las tendencias de renovación en todas las áreas. En Cuba en la década del cincuenta al sesenta se quiebra el movimiento anexionista, el "reformismo" se alianza y cuando fracasa se prepara el camino del independentismo. Los problemas sociales que Martí recuerda en carta a Maceo del 20 de julio de 1892 derivan del color de los hombres de Cuba: "... esa solución no puede lograrse sino con aquel amor y siempre perdón mutuo de una y otra raza, y aquella prudencia siempre digna y siempre generosa".

Una población negra trabajaba la tierra y producía alimentación para la Isla y para la exportación, pero esos hombres pertenecían a sus amos, que los habían comprado en África para enriquecerse, haciendo crecer los frutos de la tierra. Raúl Cepero Bonilla, economista cubano, escribió en *Azúcar y abolición*¹² que todas las formas de la sociedad cubana anteriores a 1868 eran racistas e igualmente lo eran los movimientos políticos que inspiraban. El interés

¹² México, Tierra Adentro, 1948.

esclavista era determinante, a tal punto que las transformaciones de la sociedad fueron los efectos, no de los principios ideológicos, sino de las transformaciones del modo de producción y de condiciones de vida que eliminaron la esclavitud.

La guerra que iba a durar diez años se desarrolla durante la crisis de la esclavitud; en los años sesenta la trata de negros llegó a ser poco rentadora y debilitados los latifundistas no ofrecieron resistencia al abolicionismo que indirectamente arraigó en el movimiento popular revolucionario. También los esclavistas estaban divididos, algunos combatían el tráfico de esclavos porque era el argumento de Inglaterra para intervenir en los asuntos españoles y coloniales, aunque no se oponían a la esclavitud. Cepero Bonilla aclara que Francia e Inglaterra eran acreedores de España.

La Guerra de los Diez Años obliga al cese total de la esclavitud en virtud de la crítica situación en que se encontraban los esclavos, que habían luchado del lado de los españoles pero que no adquirirían por eso el derecho a ser libres como los del ejército mambí. Los esclavos estaban dispuestos a enrolarse en el ejército libertador, si ésta era la condición.

Ante el debilitamiento de la influencia de los latifundistas y de la estructura de la sociedad colonial cobra fuerza, en Martí, la necesidad de la preparación mental para una guerra que se imponía a los cubanos como la única solución. Es la situación paradójica de un país que organiza su independencia muchos años después que los del resto del continente y que da tiempo a la maduración de un proceso que estalla en enero de 1959, frente a la Internacional del Despojo organizada por el imperialismo.

IV

SEPARATISTAS y autonomistas, antes reformistas, constituyeron el Partido Liberal con una ideología de gradual abolición de la esclavitud, concesión de la autonomía, solicitud de un tratado de reciprocidad con los Estados Unidos, varias medidas de carácter económico, la separación del poder militar y el civil. Este partido, "el del error permanente" según afirmaba Martí, recogió la tradición de los latifundistas y ajustaba sus teorías a las nuevas circunstancias en que actuaba.

Mientras los rebeldes comprometían su acción en una táctica radical, ellos estaban convencidos que la espera era el modo de lograr las libertades. El mayor aporte del autonomismo se produjo,

sin que fuera un propósito consignado en su programa, en la constante denuncia que hizo de los desafueros de la política colonial, lo que decidió la opinión del pueblo, no por la doctrina autonomista, sino por el más amplio y radical ideario independentista.

Dijo Martí que el autonomismo fue útil ‘‘para probar su ineficacia’’; aunque no los criticó públicamente, sintió hacia ellos la más absoluta reprobación porque estaban encerrados en su espíritu de clase, temerosos por salvar sus vidas, evitar las persecuciones, eran ajenos a las ideas de evolución y lo que sucedió demostró que Martí y los separatistas fueron la respuesta a la situación cubana contra los gobiernos coloniales.

Uno de los pensadores que defendía el autonomismo era Rafael Montoro (1852-1933); según Medardo Vitier en *La filosofía en Cuba*, Montoro fundaba sus tesis en la filosofía hegeliana, en la de Spencer, Condillac y Destutt de Tracy. Según Leopoldo Zea la filiación hegeliana de Montoro se opone a la spenceriana de Varona, representante del separatismo.

Enrique José Varona había comprendido que el vasallaje firme, a pesar de las creencias de los autonomistas, no podía cambiar, que la separación debía hacerse, y de manera radical, por medio de la lucha y el conocimiento.

Las interpretaciones del siglo XIX tornan al empirismo hegeliano sistematizador de las ciencias particulares, con la aplicación del método experimental de las ciencias naturales. Varona es deudor del movimiento positivista y aunque no se trata del optimismo de una moral espontánea expondrá el fin de una evolución natural: ‘‘Si no hay nada mejor que la verdad, los hombres se sienten impulsados a poseer la verdad’’, afirma.¹² Pero esa verdad no se encuentra más que en un determinismo axiológico que enseña, ‘‘que el hombre no es libre, pero que puede serlo, al enriquecer sus motivos de acción’’,¹³

De modo que la libertad personal no es una condición natural ni un punto de partida, sino una conquista, que vale para la moral social.

V

PARA Martí hacer la historia no quiere decir escribirla, sino engendrar acontecimientos agitadores en la orientación de la comunidad,

¹² Medardo Vitier, *La filosofía en Cuba*, México, FCE, 1948, p. 158.

¹³ *Ibid.*, p. 166.

lo que justifica una concepción que puso en práctica el pensamiento y la ética para el logro del destino de nuestros países: “Nuestro país ya piensa mucho y nada podemos hacer en él sin ganarle al pensamiento”.¹⁴ “Yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”.¹⁵

Ésta es la propuesta, considerar a Martí, su vida y su obra, como la síntesis de un movimiento fundamental, que se expresa en la convicción que niega los viejos métodos de espera, los de la realidad prestada en virtud de una convicción fundamental. José Martí ha dejado sus huellas desde 1871, cuando escribió “El presidio político en Cuba”. En España se reunió con los insurgentes políticos y en febrero de 1873 escribe “La República española ante la Revolución Cubana”. En esos años España vivía su revolución republicana, pero no le reconocía los derechos a Cuba. Por ello Martí escribió: “España sería entonces república de sinrazón e ignominia y el gobierno de la libertad sería esta vez gobierno liberticida”.¹⁶

Aconseja Martí: “Si no obra, como yo entiendo que debe obrar, porque no entiendo como yo, esto significa que tiene en más las reminiscencias de sus errores pasados que la extensión, sublime, por lo ilimitada y por lo pura, de las nuevas ideas”.¹⁷

Luego de obtener la licenciatura en derecho e historia en Zaragoza, parte de España en 1874 hacia México, hace un viaje secreto a Cuba y en 1878, tras el Pacto de Zanjón que sella el fin de esa guerra, vuelve a Cuba. En 1879 es otra vez un exiliado, regresa a España, llega a París y se instala en Nueva York. Vive allí los años de la espera angustiada, de la larga espera a la que Martí da sentido porque se trata de “prepararse, pero no para hoy”. En estos años un número de cubanos llega a Nueva York con el fin de engrosar las filas de esa marcha que otros preparan en la Isla.

Son los años que permiten crear “la situación necesaria para sus fines (porque)... hay que elevarse a la altura de los tiempos y contar con ellos. Para que el día para siempre cercano en que ésta se decidiese por desesperación a la guerra, no le tendrá miedo, como le tiene ahora”.¹⁸

En noviembre de 1891 surge una coyuntura que permite agilizar la acción; después de la celebración del aniversario del Grito de

¹⁴ José Martí, *OC*, vol. 1, p. 85.

¹⁵ José Martí, *OC*, vol. 1, p. 697.

¹⁶ José Martí, *OC*, vol. 1, p. 49.

¹⁷ José Martí, *OC*, vol. 1, p. 48.

¹⁸ José Martí, *OC*, vol. 1, p. 85.

Independencia de octubre de 1868 se hace posible la creación del Partido Revolucionario Cubano que reunirá a todos los elementos, como dijo Martí en un discurso titulado "Con todos y para el bien de todos". Ha llegado el momento para actuar, la guerra está madura y él alterna los trabajos de la liberación con las colaboraciones en los periódicos, sus deberes diplomáticos y la creación poética. Pero lo más importante es un movimiento director con sus células en cada ciudad o pueblo, sus colectores de fondos y municiones, cuyo jefe es José Martí.

No es una nueva expedición liberadora, sino una nueva toma de conciencia la que los pondrá a la altura de los tiempos que está lejos de "la dificultad de las guerras de Independencia de América, y de sus primeras nacionalidades (que) ha estado, más que en la discordia de sus héroes y en la emulación y recelo inherentes al hombre, en la falta oportuna de forma, que a la vez contenga el espíritu de redención y las prácticas necesarias a la guerra".¹⁹

Martí y el Partido Revolucionario Cubano nacieron para la lucha con la misma decisión, carentes de los instrumentos para alcanzar su objetivo sufrieron un largo proceso de aproximación y adecuación a la realidad de los hechos e ideas que debían orientar, "en esta tierra de rebeldes y creadores, donde uno se siente entero, sangrando de lo que ella sangra y amando sus amores".²⁰

El 10. de abril de 1895 José Martí embarca hacia Cuba; era el momento "oportuno" para la invasión, ejército y pueblo estaban preparados y el 10 de mayo, a los 42 años, muere en Dos Ríos.

¶

EL momento histórico señalado es el de un cambio creciente de la estructura de la sociedad cubana, en la cual conviven los que creen en la acción del tiempo junto a quienes hablan de cambio porque es el momento de la madurez. Martí es el representante de ese grupo de hombres que piensa en la revolución con óptica liberal; pertenece a la clase de los responsables de la independencia que se presenta en la mayoría de los países de Latinoamérica, sensible a los problemas político-sociales, a los éticos y al desarrollo de una historia en la que la intervención adecuada y consciente es una obra de creación.

¹⁹ José Martí, *OC*, vol. 1, p. 240.

²⁰ José Martí, *OC*, vol. 1, p. 85.

El revolucionario se opone al sistema descompuesto y la justicia es un acto crítico que destruye las instituciones que ya no responden a la configuración que anhela otra parte de la sociedad. Claro está que mientras prepara el recorrido su tarea está a medio camino entre lo que aspira a destruir y lo que prepara. La conciencia de ese divorcio entre la realidad y el ideal provoca la incertidumbre que circula en las cartas de Martí a sus colegas y amigos.

Cuando Martí logra consolidar el tejido de su obra, su tarea se muestra armoniosa y unitaria, como una entrega a la humanidad que no sabe si se trata de un revolucionario, un santo o un poeta. La tarea principal a la que entregó la vida fue sin duda la revolución de Cuba y a ella están integradas las acciones primordiales y la voz tenaz del poeta del amor y de la libertad.

Las notas personales de José Martí ejercen una función de esclarecimiento sobre las empresas independentistas y revelan a un ser humano que ingresa al torrente histórico en el cual se configura como en una dialéctica de mutuos descubrimientos. Dice Martí que cuando la libertad se vuelve el oficio de los hombres, es evidente que no se pide sino que se conquista;²¹ así la revolución se vuelve, para el cubano, la única salida posible de una situación interior y exterior fundada en la injusticia y productora de miseria.

Esta situación exige, en efecto, un ajuste equivalente de los diversos intereses y principalmente un ajuste de los salarios y niveles razonables. Hay que reemplazar la degradación sistemática del hombre por el respeto a las cosas debidas; todas estas cuestiones, aspectos de una realidad social, pueden, si no ser resueltas, por lo menos, acercarse a una solución, si al ordenarlas en una nueva perspectiva, son interpretadas como señales de un momento aberrante y de un estado de profunda enajenación.

Esta revolución, que se manifiesta para José Martí como necesaria, no será una guerra "vista desde arriba", es decir, llevada por elementos cultos que dejarían sin representación suficiente al pueblo, porque sin ellos, "es imposible, ni en Cuba ni en parte alguna, la revolución".²²

No será tampoco una guerra ciega y de odio que confunda la solución de un problema con la propaganda y la acción pasional. Martí conocía lo que debía ser una revolución social y sabía que no hay fuerza más irresistible que la de un pueblo entero que lucha

²¹ José Martí, *OC*, vol. 1, p. 576.

²² José Martí, *OC*, vol. 1, p. 575.

contra su ocupante extranjero. Los dos enemigos de Cuba determinaron, sin proponérselo, un salto hacia la constitución de un país que se adelantó a los movimientos similares del resto del continente. El anexionismo a los Estados Unidos y la dominación colonial de España eran, para las conciencias timoratas, una tentación y una apariencia de libertad. En José Martí se unieron la necesidad de la lucha por la independencia y el reconocimiento de la obligación de resolver una compleja problemática: económica, racial, mental, que articulada en un conjunto político social tenía diversas vías de solución según las distintas corrientes de pensamiento.

La revolución, dice Martí, "se conoce y se actúa. Lo primero es conocerse, porque sin fin fijo y viable y sin medios correspondientes a él, sólo se echan y andan los ambiciosos, esos grandes criminales, y los locos".²³

Además en la acción revolucionaria, según el criterio de las más altas cualidades humanas "ni los hombres, ni los pueblos pueden rechazar el trabajo que consiste en desarrollarse a sí mismos".

Pero hay que alertar el cuidado de la acción inútil o causal y aceptar sin regateos las vías de la eficacia. Pues aquel que "no intente lo que puede ser intentado comete muchas más faltas que aquél otro que actúa con continuidad. La acción y la victoria constituyen un modo de andar".²⁴

Esta revolución contiene la esperanza de un ejercicio equilibrado entre la realidad y las instituciones.

Varona decía —y siempre resulta útil repetirlo:

Nuestro régimen constitucional es una ficción; nuestro régimen fiscal es oportunidad de exacciones mucho más pesadas que cualquier indemnización por concepto de guerra, la solución dada al problema social no ha sido más que un modo de aplazarlo, y de los peores, ya que lo agrava en vez de resolverlo. Tenemos una constitución, pero el ejecutivo representado en el gobierno puede hacerla pedazos cada vez que lo desee, sin que resulte responsable por ello ante la nación.²⁵

Martí expresó la orientación futura de una revolución social, sabía que se trataba de este tipo de revolución. Supo describirla

²³ José Martí, *OC*, p. 464.

²⁴ José Martí, *OC*, p. 487.

²⁵ Medardo Viter, *Enrique José Varona. Su vida y su influencia*, La Habana, Cultural, 1937. La cita pertenece al libro de Varona *De la Colonia a la República*.

como el resultado de una lucha de clases en una sociedad que se desgarraba, un combate violento que compromete la vida entera.

Nuestras revoluciones de independencia fueron políticas. Martí reconoció la vigencia de las mismas, y más aún, no temía a la guerra civil, la estimaba necesaria. Pero también es cierto, y las revoluciones de los demás países del mundo así lo muestran, que lograda la independencia quedaba aún mucho por hacer. Por ello es interesante señalar que la valoración de empresas como ésta no puede perder de vista un contexto geográfico y un contexto histórico-económico.

La muerte de Martí y las luchas posteriores contra el anexionismo son datos que ayudan a entender el porqué de la situación del cubano, que no había alcanzado colectivamente la conciencia de los problemas nacionales. Por esto la figura de Martí se destaca como una de las más esclarecidas de una época cruzada por el largo resabio del colonialismo, y de los conflictos económicos, políticos e ideológicos, característicos de tal situación.

Desde cualquier punto que el análisis de ese momento se realice, es necesario reconocer que el signo fundamental de la obra de Martí, está en compartir la revolución por la independencia, con el cambio del hombre que logrará vivir en la nueva época.

Tanto Martí en el siglo XIX, como Mariátegui en el XX, encuentran que el significado de una revolución está en lo humano mismo, en la revolución del hombre, porque la revolución implica, ante todo, cierta actitud, una manifestación original de lo humano no enajenado.

VII

HOMBRES y pueblos están en constante diálogo en la obra de Martí. Los primeros hacen posible los progresos de los segundos, y es precisamente esta relación directa de comunicación y de responsabilidad lo que indica el modo de encuentro entre el hombre y la historia.

Una conciencia individual se torna conciencia histórica si se responsabiliza por el porvenir de la sociedad y despierta las potencias de acción que duermen en ella. El llamamiento de un hombre a sus semejantes se vuelve así comunión más y más estrecha. Todo cambio social, porque es de esencia revolucionaria, está tan cargado de acontecimientos y de consecuencias que ofrece una rica materia a la historia.

Martí afirma que un pueblo que no se decide por la libertad y sigue sueños utópicos es tan criminal como el que, amando su

propia libertad, la niega para los demás (alude manifiestamente a la antigua república española de 1873): "No son tantos los forasteros que lo oprimen, como la timidez y la vanidad de sus propios hijos".²⁷

Martí considera tanto el problema de la libertad como el problema del hombre libre; define la teoría y la práctica de los conflictos que viven los cubanos, y en general los latinoamericanos, cuya vida peligra mientras la independencia nacional no esté asegurada.

Las transformaciones políticas y el estado de tensión que resultará, hará necesario para los cubanos el acuerdo y la colaboración estrecha con todas las simpatías necesarias para el feliz desenlace de la lucha. Así nació "la política de cordialidad" que fue la base de la confianza que se puso en la revolución e impulsó la emigración, es decir, la posibilidad de que los hombres decididos reunidos en el extranjero organizaran las fuerzas necesarias para la liberación del país.

El paralelo entre hombres y pueblos encuentra expresión en un texto de Martí titulado "A la raíz". Allí afirma que los males de unos y de otros exigen remedios radicales, porque las soluciones medias nunca hacen desaparecer el veneno; y el azar no puede resolver como por milagro una situación crítica: "El hombre verdadero es el que se mide en la lucha; el que por su acción va a la raíz de las cosas. Al contrario, el que reconoce el origen de un mal y no trata de suprimirlo es un egoísta que encuentra en la muerte del prójimo placer y comodidad".²⁸

El secreto de la tiranía reside en el conformismo de los que permiten la injusticia y el de los que la alientan, no por odio resuelto, sino por miedo, por timidez o por egoísmo. Así, los que quieren actuar tienen como primeros enemigos a los que se condenan a la inacción; de tal forma que la manera de sacar al país de aquella tiranía consiste en conocer las estructuras sociales y en dirigirlo conforme con ese conocimiento. La enseñanza, la prensa, los libros, deben ofrecer los elementos de este conocimiento y ésta constituye evidentemente la primera y principal etapa para resolver tales problemas nacionales: "El hombre de la realidad —escribe Martí— destruye en un día todas las superestructuras de su intelecto, porque son el resultado del desajuste entre la realidad y las instituciones, que coincide sin embargo con una conciencia de este desajuste".

Pero esta ida y vuelta del hombre a la sociedad, esta comunicación y ensanchamiento de los problemas frente a una realidad más

²⁷ José Martí, *OC*, vol. 1, p. 459.

²⁸ José Martí, *OC*, vol. 1, p. 668.

decisiva, nos enseña las fuentes de un diálogo entre el hombre de acción y la realidad en la cual tiene que luchar. Diálogo que halla sus raíces en una dialéctica entre la realidad humana y la realidad histórica: “La humanidad —dice Martí— se eleva cuando progresa; el hombre es en la tierra el que descubre el sentido y el valor de las fuerzas humanas”.

No se trata de una especie de dinámica del progreso, oscura y escondida, como tampoco de una ley fija, lógica y fatal. En cada discurso de Martí están las exigencias éticas necesarias a la constitución de la “República moral” que él quería ver instaurada en América Latina.

Martí encarna esta actitud en uno de los temas de su teoría de la revolución que no es solamente obra de políticos descontentos sino que representa, más allá de una labor personal, una tarea colectiva; constituye el símbolo de la acción humana.

Esta acción, plena de responsabilidades y problemas, se vuelve más precisa y distinta en un momento de crisis, cuando los antiguos modos de pensar se desprestigian. Y es en ese desajuste de la realidad social cuando el hombre hace el aprendizaje de nuevas formas de pensamiento y acción.

Martí nos interesa como el momento de la historia americana caracterizado por la creación de un movimiento nacional por medio del cual se descubre una doble apertura, de la historia en el hombre y del hombre en la historia; una doble relación, un diálogo vivo. Toma de conciencia e intervención activa constituyen las señales sensibles de semejante diálogo.

Durante nuestras investigaciones acerca del movimiento de emancipación de Cuba hemos visto cómo los hombres bregan día tras día para realizar el porvenir del hombre y de los hombres. No aparecen como el objeto de la astucia de lo Absoluto situándose en un presente que lleva el pasado y atrae o resulta atraído por el futuro. En esta perspectiva semejante continuidad temporal no tiene relación con lo eterno; es un terreno de nuestra labor y la base de nuestra construcción espiritual.

Reubicando en primer lugar el quehacer humano pensamos haber alcanzado las inquietudes de nuestros antepasados. Para ellos, así como lo afirma García Calderón, el pensamiento no se separa de la acción; así se define lo esencial de la ideología revolucionaria en la primera mitad del siglo XIX. Este problema, común a todos los revolucionarios y pensadores americanos, exige aún algunas reflexiones.

Conclusiones

NUESTRA investigación acerca de la comunicación del hombre con la historia ha encontrado imágenes semejantes en otros estudios de nuestro Continente.

Intervenir en la historia nace de una situación original del americano, que es la de la soledad.

La historia impone sus exigencias, la revolución es asimismo un estado de hecho que los hombres de todos los países tienen que admitir un día u otro. La revolución deviene al fin un modo de realizar la comunicación del hombre consigo mismo, del hombre con los demás hombres, la quiebra y destrucción de la alienación quedan aseguradas, como otro momento de una modernización.

Si el problema de la comunicación parece definido entre nuestros pensadores desde una perspectiva común, entonces es razonable volver a hallar un rasgo permanente para nuestra cultura. El diálogo, que constituye un esfuerzo para lograr una comunicación, es al mismo tiempo el origen de una concepción del hombre.